

Mañana De Embriaguez

(Nueva Versión)
Arthur Rimbaud

"!Mágico otro! !Mágico potro! !Hurra por la inaudita y por el cuerpo maravilloso, por la primera vez! Esto empezó con la risa de los niños, terminará por ellos. Este veneno permanecerá en todas nuestras venas incluso cuando, volviendo la charanga, seamos devueltos a la antigua falta de armonía. !Oh ahora, nos, tan dignos de esos tormentos! Acoplemos fervorosamente esta promesa sobrehumana hecha a nuestro cuerpo y a nuestra alma creados : esta promesa, esta demencia. !La elegancia, la ciencia, la violencia! Se nos ha prometido enterrar en la sombra el árbol del bien y del mal, exiliar las honestidades tiránicas con tal de que aportemos nuestro muy puro amor. Empezó con alguna náusea y -no pudiendo apoderarnos inmediatamente de esa eternidad- terminó como una desbandada de perumes.

Risa de niños, discreción de esclavos, austeridad de vírgenes, horror de las figuras y de los objetos de acá, sed consagrados como recuerdo de esta. Esto empezó con toda la zafiedad, y he aquí que termina con ángeles de llama y hielo.

"Corta velada de embriaguez santa! Aún sólo fuera por la máscara con que nos has recompensado. !Te afirmamos, método" No olvidaremos que ayer glorificaste cada una de nuestras edades.

Tenemos fe en el veneno. Sabemos dar nuestra vida entera, todos los días. He aquí el tiempo de los "asesinos".

"LAS DROGAS Y EL DESARROLLO" DISTINCIONES Y ACERCAMIENTO DESDE UNA DIMENSIÓN EPOCAL

La Modernidad

Mgr. CONSUELO BENÍTEZ L.

Uso: Colombia

Introducción

El presente artículo, tiene como propósito estimular la reflexión sobre el "Desarrollo" y las tensiones o mejor dicho las contradicciones que en las esferas de lo económico social y político han surgido en nuestros modelos de sociedad obligados a alcanzar un determinado "Tipo de Desarrollo" sustentado en las decisiones de una política internacional centrada en la expansión para obtener éxito en los procesos de reconstrucción del mundo de la postguerra.

En este sentido el desarrollo para los países del tercer mundo ha sido un "Término" que ha desencadenado antagonismos, exclusiones y discriminaciones, tanto en el mundo de la producción como en el de la

representación de las identidades individuales y colectivas de nuestras sociedades.

De modo cada vez más incensante el término Desarrollo (Nótese que no se plantea como proceso) ha ido creando una Ideología que se construye y reconstruye en los imaginarios de los diversos individuos y grupos que cada día ven más inalcanzable los beneficios del supuesto Desarrollo.

Estos países son llamados primero "Atrasados", luego "Subdesarrollados" y después cortésmente "Menos desarrollados" y hoy finalmente "Países en vía de Desarrollo" hermoso eufemismo para significar que de hecho esos países no se desarrollan. Vocablos que afectan nuestras ideas sobre nuestros roles, nuestros derechos políticos y de participación en la movilización de fuerzas, actores y recursos para la construcción de una sociedad que por menos posibilite develar sus contradicciones y evitar la manipulación de nuestros intereses, de nuestras identidades colectivas que están siendo abocadas permanentemente a la tensión de los modelos, que pregonan el "crecimiento económico" como la panacea del desarrollo en los inicios del capitalismo industrial.

Ahora, otras nuevas crisis traídas por el viento del capitalismo post - industrial, que no solamente se configuran en el campo de la economía, sino socialmente, tal como Castells lo define cuando plantea:

"La economía no es un "Mecanismo" sino un proceso social configurado y replanteado por las relaciones cambiantes del género humano con las fuerzas productivas y por la lucha de clases que define a la especie humana históricamente de una forma específica".

En los tiempos recientes, las crisis y los conflictos en los países tercermundistas que acarrear la competencia económica, giran en torno a un producto que a pesar de haber sido mundialmente proscrito y prohibido, sigue gozando de una gran demanda y arrojando las correspondientes ganancias muy lucrativas, como es el caso de la cocaína.

Y si observamos que primero fue la marihuana, luego la cocaína y por que no decir hoy la heroína, son productos que han ido consolidando las famosas economías "Subterráneas" que satisfacen la demanda de consumo de los mercados de los E.E.U.U. y de los intereses lucrativos de grupos sociales que han sido excluidos de los beneficios del crecimiento económico.

En esta dirección, en el análisis de las categorías Droga y Desarrollo, se configuran entonces los elementos esenciales del desorden, la violencia y el terrorismo. Entonces surgen aquí preguntas que trataremos de analizar en el presente ensayo tales como : La paradoja del Desarrollo/Subdesarrollo conforma una estructura socio-política y cultural propicia para la incursión de

¹ Manuel Castells, *The Economic Crisis and American Society* (Princeton, Princeton University 1.980).

otras fuerzas económicas "oscuras" representadas en el narcotráfico?

El problema de la droga se puede reducir a un problema de mercado, esto es de oferta y demanda, de producción y consumo?

O es otra forma cultural y social que tiene como marco de referencia la Modernidad?

El Desarrollo en América Latina y en Colombia se ha centrado en la búsqueda de la Modernidad

Comprender el DESARROLLO en los países del tercer mundo, indiscutiblemente nos remite a pensar en las teorías de la modernización, paradigma impuesto por el mundo occidental y bajo cuyos planteamientos los países "atrasados" debían seguir la senda del progreso por las que transitaron las naciones industrializadas de occidente.

Las teorías de modernización surgen en el marco de las economías capitalistas o economías de mercado y asumen que la industrialización y el crecimiento económico generan las condiciones previas para el desarrollo y afianzamiento de las instituciones democráticas.

Es así como el desarrollo es concebido como un camino lineal, conformado por etapas sucesivas que van de lo tradicional a lo moderno.

En esta perspectiva y concretamente para los países del tercer mundo, el desarrollo se convierte en un problema, no es una oportunidad, por que al copiar los modelos de desarrollo europeos y específicamente el norteamericano, se considera necesario eliminar las sociedades tradicionales culturalmente y atrasados tecnológicamente.

Lo anterior acrecienta la tensión entre el Desarrollo vs progreso, tecnificación, industrialización y "subdesarrollo" (término pronunciado por primera vez en la historia, por el presidente de E.E.U.U. "Harry Truman" en su discurso político inaugural en 1949). Es decir, que el lenguaje del Desarrollo existe, si de otro lado existe el subdesarrollo, categoría que implica que vastas regiones debían entonces alcanzar "ese desarrollo" que impone la economía capitalista, como una meta deseable y alcanzable a todo costo para "toda sociedad".

Así, este nuevo escenario de la sociedad capitalista que trae nuevos lenguajes Desarrollo / subdesarrollo, se instaura desde la lógica de la racionalidad económica de corte Keynesiana que impone unas nuevas formas de asumir y de actuar no sólo en el mundo de la producción, sino en los mundos de la reproducción y de la representación, mundos que no son excluyentes, si no complementarios en el análisis de cualquier proceso que impone la dinámica de la constitución social.

El vocablo "Desarrollo" aparece en Europa y E.E.U.U., concretamente en el período de la gran crisis mundial - década del 30 - reconocida como crisis, precisamente

porque ocurre en esos países. La percepción de esta crisis no tendría el mismo significado si hubiera ocurrido en aquellos países que aún no se insertaban a la economía modelo, es decir, a la capitalista.

Si el término "Desarrollo" surge en tiempos de la crisis, no es producto de ella, por el contrario, viene acompañado de un gran entusiasmo de superación de la misma. Esto explica que para los países Europeos y para Norteamérica, el lenguaje del Desarrollo, es optimista, alegre y lleno de esperanzas en tiempos de la reconstrucción de la postguerra².

Este nuevo paradigma del Desarrollo suponía entonces que todas las sociedades y todos los seres humanos alcanzarían la felicidad.

Pero este lenguaje no llegó de la misma manera a nuestros países, pues su antídoto, fue precisamente el Subdesarrollo, condición inecuánime para que se diera el desarrollo.

El lenguaje del Subdesarrollo penetra en las mentes, en los imaginarios individuales y colectivos de las entidades de los otros países, con una fuerza tal, que transforma no solo el mundo de la producción, sino y fundamentalmente el mundo de la representación. El continente tercermundista se designa entonces como un mundo subdesarrollado y se apropia de toda esa lógica que lo inscribe hasta hoy, en la compleja trama productiva y

² MANFRED Max Neef conferencia sobre Desarrollo a escala humana, Universidad de Manizales - mayo 1997

simbólica de alcanzar ese anhelado Desarrollo, que no da margen a lo particular, a lo singular, pues su categoría central es de la universalidad, de la generalidad.

A partir de los años 50, paralelo al surgimiento de las teorías de la modernización, el lenguaje del Desarrollo en las naciones del tercer mundo, es un lenguaje tan problemático que se convierte en objeto de atención por parte de los analistas económicos primero, y luego sociales, cuyos estudios apuntaron a descubrir que nuestra realidad era dual: moderna - tradicional - o en el mejor de los casos, nuestros estilos de vida y prácticas culturales impedían que ingresáramos al mundo del Desarrollo, al mundo único moderno.

La perspectiva universalista del mundo moderno, así como de sus lenguajes referidos a la secularización de la sociedad, la sensibilidad centrada en los criterios de utilidad, productividad y eficiencia, impiden reconocer que el mundo moderno no es uno, sino que son muchos articulados en multiplicidad de formas de existencia de carácter ontológico y axiológico; de mundos diversos que constituyen desde su propia subjetividad, desde sus particularidades, una compleja trama simbólica e imaginaria donde tiene existencia la realidad objetiva, es decir, la sociedad concreta, la sociedad real.

La modernidad, desde esta perspectiva analítica, se concibe sustentada en el movimiento y la incertidumbre, por lo tanto no puede dejar inalterada la dinámica de los tres mundos que constituyen su estructura. La modernización, entendida como desarrollo material

auspiciado por los avances técnico-industriales, no puede actuar, sin transformar la sensibilidad social y afectar directamente el mundo de la vida.

En Colombia, así como en la gran mayoría de los países latinoamericanos, se han adoptado sucesivos proyectos de modernización inspirados en Europa y Norteamérica, hasta el punto que, como resultado de una compleja imbricación, hemos sucumbido en forma denominante y contradictoria en la lógica de las sociedades modernas. Nuestros estilos de vida han sido penetrados por las formas del capitalismo de centro y cada vez, cada nueva generación actúa y se reproducen sobre las bases de estilos de vida regulados por la lógica del capital y los valores culturales que se imponen aquí y allá.

Los teóricos del dualismo tradición/modernidad por el contrario, consideran que el desarrollo de las fuerzas productivas en Colombia, tratándose de la industrialización, de las comunicaciones o del tránsito de un país rural a un país urbano, ha mantenido inalterables o afectado muy poco, las relaciones sociales del conjunto de la población colombiana. No podemos desconocer que la modernidad, considerada en su totalidad se presenta articulada y cohesionada por cuatro dimensiones: la económica, la política, la cultural, y la psicológica; su resultado es el complejo de la articulación de esas singularidades en un imaginario histórico que media dichas relaciones en la construcción de las nuevas identidades que se instauran en una contemporaneidad específica, para asumir desde su espacio y su tiempo la cotidianidad y reconstruirla en forma dinámica a partir de los nuevos estilos de vida.

La modernización afecta en esta perspectiva los estilos de vida tanto de las élites como de las capas medias de pequeños empresarios, técnicos y empleados y de las demás clases sociales, que por ser excluidas de los "beneficios" del proyecto de modernización, su vida no transcurre a espaldas de la modernidad.

Por el contrario, como lo plantean Fabio Giraldo Isaza y Héctor Fernando López en "La Metamorfosis de la Modernidad" y en "Colombia al despertar de la Modernidad" textos para el debate: "La marginalidad, la pobreza y el carácter monolítico del régimen del poder político, la dependencia económica y tecnológica y las diversas formas que ha asumido la violencia en el país, son todas ellas expresiones del desarrollo de una RACIONALIDAD MODERNA EN LAS CONDICIONES "PROPIAS DE LA PERIFERIA".

El marginado, que habita en los grandes centros urbanos en Colombia, y que en algunas ciudades en las cuales la mafia del narcotráfico ha hecho huella, ha asumido un papel de sicario, no sólo como expresión del atraso, la pobreza, el desempleo, la ausencia de la acción del estado, de una cultura Judeo-Cristiana que a través de sus prescripciones religiosas limitan las posibilidades de autodeterminación desde los cánones de la moral dualista centrada en el bien y el mal, en lo prohibido-permitido. Discurso de la ideología dominante, desde el cual se fecundan las subjetividades heterónomas y doble moralistas que permitieron construir una ética de la irresponsabilidad, del enriquecimiento a cualquier costo, premisas sobre las cuales se configura la violencia

política de nuestro país. Pero además, en el proceso de la colonización por el mundo de los sentidos en el cual se acogen otros estilos vida como son el hedonismo, el consumo, la cultura de la imagen, la drogadicción, prácticas culturales que se instauran en forma explícita en la postmodernidad.

Una sociedad cuyos mecanismos de reproducción económica, social, política y cultural, desarrollan en forma desequilibrada la cultura de la imagen, la cultura del consumo de ideas, de objetos, de sensibilidades que mantienen en carencia a la inmensa mayoría, crea condiciones para que los excluidos del desarrollo y bienestar económico, desarrollen formas hostiles y violentas de acceder al consumo compulsivo.

Los problemas nacionales, particularmente la contradicción violenta entre pobreza y riqueza, atraso y desarrollo, comienzan a tener fuerza con una intensa hostilidad, específicamente en las ciudades. El desarrollo económico y la estrategia de sectores líderes que permitió el acceso de una parte de la población a los desarrollos ligados a la modernización, excluyó a otros que también habían creado y continúan creando expectativas de consumo y de acceso a una vida más moderna.

Se configuró así un modelo social y urbano que resuelve sus conflictos de manera violenta y cuyas expresiones han sido desde la delincuencia común hasta la formación del sicariato.

En este contexto, entramos ahora al análisis del segundo presupuesto del presente artículo, cuya idea central se refiere a la Droga y Modernidad.

Droga y Modernidad

Las contradicciones sociales, económicas y políticas en las cuales se ha configurado nuestro modelo de desarrollo, se convierten en condiciones favorables para que el narcotráfico desarrolle sus actividades en el país: no sólo, la psicología social del malestar y de la carencia de niveles de participación social, económica, política de las grandes mayorías, constituyen una población desesperanzada, sin ninguna ética por el respeto, producto de su resentimiento por la violencia de la que ha sido objeto y sin identidad política, sino que las ansias de dinero, configuran una ética del enriquecimiento fácil y hace que emerjan actores y clases sociales que son base de los ejércitos y grupos dispuestos a los intereses de las mafias nacionales.

El sicario surge en nuestro país, como una figura nacional que desborda el orden antidemocrático de la sociedad y persigue un nuevo orden: acceder al dinero sin someterse a las normas.

Estos nuevos actores sociales también reproducen las condiciones generadas por el mundo moderno, siguiendo sus manifestaciones pardójicas se mueven en la carencia pero también en las ansias de la opulencia, en la conservación de valores tradicionales y la perturbación

de las normas y prohibiciones culturales, en la valoración de la muerte para asirse al mundo y tener reconocimiento social como seres humanos.

El narcotráfico y sus actores sociales inician así una crisis que va más allá de instaurar una cultura de la violencia, pues llenó de cierto modo el vacío generado por las acciones del Estado, penetró la débil moral de la sociedad, invadió la política y la economía.

La pregunta obligada es entonces, ¿De dónde derivó tanto poder capaz de desestabilizar a una nación y de alterar al mundo entero y qué relación tiene ello con la Modernización?

El problema de la droga en la perspectiva económica es un problema de mercado, esto es, de oferta y de demanda, de producción y consumo. Es así como unos países se constituyen en productores y otros en consumidores, cuyas ventajas dadas por la rentabilidad económica que produce el negocio de las drogas, son medidas por la demanda en E.E.U.U, aproximadamente ocho veces más que el valor en Colombia; entonces el distribuidor norteamericano es quien se apropia de la mayor parte del beneficio del fatídico negocio.

Pero la demanda del producto crece porque la modernidad y la sociedad tecnocrática han creado una psicología drogadicta, pues el consumo de la droga esta ligado a la aceleración del tiempo y consecutivamente a los ritmos de vida cada vez más intensos que impone el desarrollo de la modernidad en los países más desarrollados. El lenguaje de la modernidad es un

lenguaje técnico, sustentado en la eficiencia y la movilización de las fuerzas productivas necesarias para el desarrollo de la industria, la productividad y la economía del mercado.

La modernidad se halla así atrapada en una contradicción, por una parte degrada los individuos a la categoría de agentes de la producción y el consumo integrando todas sus actividades y estilos de vida sociales e interpersonales dentro de la racionalidad del capital, y por otra, promueve la articulación entre pluralidad y colectividad permitiendo formas de convivencia más tolerables. Es decir, la modernidad ha sido incapaz de crear una moral y una ética congruente con sus postulados de autonomía y constitución de la subjetividad. Los ritmos de vida cada vez más intensos que impone la modernidad, dentro de su lógica de la racionalidad instrumental, le quita al individuo la posibilidad de construir su identidad con un sentido humano que se perciba como un ser social ético, reconociéndose en su condición subjetiva por su "ser" y no por el "tener".

La modernidad ha conducido a la constitución de identidades solas que cada vez busca mecanismos de reconocimiento e interacción social en la búsqueda de superar la soledad.

La droga es, en esta dirección, la respuesta ante una sociedad que ha convertido la vida en un desierto, en un mercado anónimo y abrumado por la productividad, el mercado y el consumo hasta de las actividades humanas más esenciales, como por ejemplo el amor.

El consumo de la droga, es por consiguiente una respuesta inconsciente de los sujetos sin identidad, envueltos contradictoriamente en el proceso de crecimiento acelerado y de la estructura del ser que impone la modernidad.

Bibliografía

HABERMAS. Jürgen Modernidad versus postmodernidad. Tomado de Revista Camacol. No. 40, Bogotá (Septiembre, 1989), pp. 130 - 138.

LYOTARD. Jean Francois Qué es la postmodernidad. Tomado de la postmodernidad explicada a los niños. Barcelona. Gedista 1987.

BERMAN. Marshall Brindis por la modernidad. Tomado de El debate modernidad - postmodernidad. 2a. Edición (Buenos Aires: Punto sur 1989).

CASTORIADIS. Cornelius Algunas consideraciones sobre el desarrollo y la racionalidad. En Colombia: El despertar de la Modernidad. Bogotá: Foro Nacional por Colombia pp. 90 - 112. 1991.

CORREDOR. Consuelo Modernismo sin modernidad. CINEP. 1990.